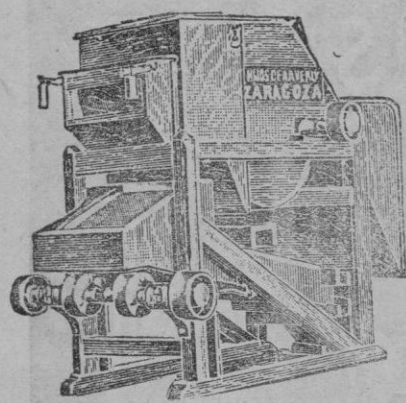


MONTES, Fotógrafo.-Plaza del Corpus, 6 (Planta baja)

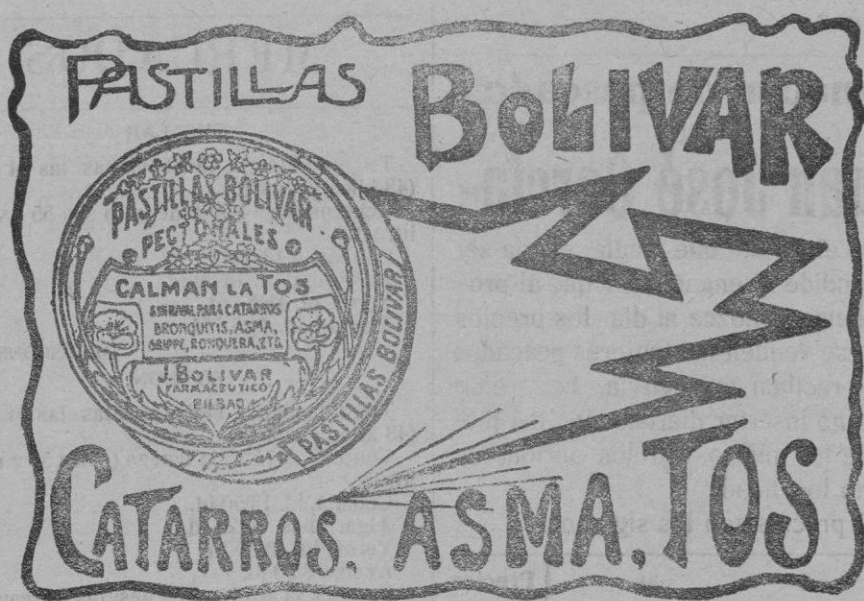
Ved exposición de retratos en los escaparates de la casa



**GRANDES FUNDICIONES
Y TALLERES DE CONSTRUCCIÓN**

**Hijo de A. Averly
ZARAGOZA**

Especialidad en la Fabricación de
Cilindros para Molinería
de fundición endurecida
GARANTÍA ABSOLUTA CALIDAD Y PRECIOS SIN COMPETENCIA
Instalaciones completas y transformaciones de fábricas de
harinas, por los más modernos procedimientos.
PANADERIAS Y TURBINAS «FRANCIS»



**MATIAS LOPEZ
MADRID-ESCORIAL**

Especialidad en bombones de chocolate, cremas finisimas, caramelos
suizos, lendaui y dulces varios.

De venta en todas las principales confiterias de Madrid y provincias

Montera 25, Puerto Central: 25.



-Compañía Colonial- CHOCOLATES

Casa fundada en 1845

Representante en esta provincia ANTONIO: SERRANO, Juan Bravo 7 y 9



Es el mejor tónico y nutritivo para convalecientes y
personas débiles. Recomendado contra la inapetencia,
malas digestiones, anemia, tisis, raquitismo.
Pídase en farmacias y en la del autor, León 13, Madrid

DISPUTABLE SUPERIORIDAD EN

CHOCOLATES

14 Cafés molidos y grano
TET, PAPIOCA

ENFERMOS de LOS OJOS.



de los, jueves y sábados
Gratis al pobre, de diez a once
Leganitos, 1, 1.º-MADRID

Después de quince años de trabajo
en enfermedades de los ojos, puedo
ofrecer hoy mi procedimiento de ex-
tracción de cataratas; que ejecuto con
mi *cuchillito circular mecánico*—PA-
TENTADO—con el cual, es tan sen-
cilla y segura la operación y la cura-
ción, que *de no devolver la vista al ope-
rado, no cobro honorarios.*

Además de operarlos sin dolor, y
con rigurosa asepsia, en la primera
visita digo al enfermo, si la enferme-
dad que sufre es susceptible de cura-
ción o sírvic; evitándoles de este mo-
do, gastos y molestias inútiles.

HONORARIOS

Operación en mi consulta, y dos
visitas a domicilio, después de opera-
do.... 75 pesetas.

Operación a domicilio, con cuatro
visitas en el mismo después de ope-
rado.... 150 pesetas.

Como gusta saber el gasto que se
va a tener, publico mis honorarios; y
no creo haya quien por tan poco di-
nero, quiera pasar por Hospital y (se
Sanatorios) en los que, además de no
economizar, estará sin el auxilio
constante y la confianza de la familia

A los pobres

Si venis a este consultorio, gustoso
y con todo esmero procederé a curar
vuestra ceguera; no solo gratuitamente;
sino que podréis curaros en vuestro
domicilio, sin necesidad de entrar
en el HOSPITAL; (estancia poco agrada-
ble) y asistidos por vuestra familia.

Con los datos expuestos no creo
que por desconfianza, o miedo al do-
lor, haya enfermo que dude en operar-
se si quiera seguir con su ceguera.

Probado y asegurado

quedareis satisfechos

:Alceda y Ontaneda:

(SANTANDER). — Aguas termales, cloruro-sódicas, sulfúrico-azohada
variedad bromoyoduradas, litúnicas. Abundantes y excelentes minerales, sin
igual para enfermedades de la piel, nariz, garganta y oídos, nariz y oídos.
Especialísimas para los catarros del aparato respiratorio y predisposición a con-
traerlos.

En Ontaneda, gran sala de duchas.

En Alceda, vaporario modelo para inhalación difusa en enfermedades res-
piratorias.

PIDASE GUIA AL ADMINISTRADOR

Gran Hotel de Ontaneda, desde 10 pesetas

Estas aguas se venden, embotelladas, en las principales farmacias y en el depósito
ARENAL, 26 (VALDEZARZA).

La Unión y el Fénix Español

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

Capital social: 12.000.000 de pesetas efectivas completamente desembolsado



Agencias en todas las provincias de España, Francia
Portugal y Marruecos

53 años de existencia

Seguros sobre la vida - Seguros contra incendios
Seguros de valores - Seguros contra robos

Subdirector Don Celestino Pasagal Plaza Mayor, 41
en Segovia PLANTA BAJA

LA HOSTERÍA SANGRIENTA

invocáis, tiene derecho a reivindicar a esos
cristianos en familia y sin reconocimiento.»

Y he aquí ahora lo que os digo a vos, y
que será breve, claro y preciso para que podáis
retenerlo, como deseo, en la memoria.

El angelito está en lugar seguro, y os
desafío a que advicéis el cajón de secreto
donde guardo tan precioso tesoro. Aun des-
cubierto el cajón, habría que encontrar la
llave; esa llave la tengo yo guardada y no
soy hombre que se deja registrar fácilmente.
Aun cuando os deshicierais el caletre averi-
guando; si que emplearéis en esto todo el
tiempo que os queda de vida; aunque revol-
viérais a todos los tribunales del departa-
mento, a toda la mariscalía de la provincia,
a todos los espías y espiones de la república,

solo sacarais lo que el negro del sermón.

Sin embargo, no soy un tureco; me com-
plazco con anunciaros que la inocente eria-
tura está sana, viva y alegre... *por ahora*;
pero es un niño tan fracucho, tan delicado,
tan palidillo... como de la madera de que se
hacen los señorones. Así es que necesita ver-
se rodeado de grandes cuidados, como lidades
y precauciones...

Si se os ocurriese, por casualidad, hablar
con alguien de la conversación que acaba-
mos de tener; si se os ocurriese dar el me-
nor paso para encontrar al pequeño sin mi
permiso; si se os ocurriese tramar contra mí
algún complot, ya sola, ya ayudada por vuestro
hermano el oficial, yo con la cooperación
de cualquier otra persona, os repetiría a mi
vez aquellas dos palabras con las que pen-
sábais intimidarme hace poco: «¡Tened cui-
dad!...» Vuestro hijo ha hecho poco ruido
para entrar en el mundo... Pues bien, yo os
aseguro que haris aún mucho menos para
salir.

Dionisia había comprendido. Sin fuerzas,
aniquilada, medio muerta, se dejó caer sobre
el banco de césped que se hallaba a su es-
paldas.

—Señor—balbuceó—¿qué queréis de mí?

VIII

Peticiones de mano

Cuando José vio bajo sus pies a la hija
del guarda, dijo en el tono zalamero que sue-
le emplearse para alargar a un niño volunta-
rioso, que al fin se ha dado a partido:

—May bien, señorita; eso se llama tener
juicio. Apostemos a que esta entrevista, que
había comenzado como de perro a lobo, va a
concluir entre una pareja de amigos.

Dionisia reiteró su pregunta:

—Señor, ¿qué queréis de mí?

—¿Lo que quiero, ebiquitina?

Sonrió y se frotó las manos.

—Pues nada sino una cosa, seguramente
muy agradable para dos familias, la vuestra
y la mía. No habéis caído en ello? Pues bien,

quiero que me ayudéis a hacer la dicha de
cuatro personas...

—¿La dicha de cuatro personas?

—Primero la de nuestro bravo oficial, la
de mi querida hermana Florencia, luego la
mía y después la vuestra. ¡Voto al chápiron
La joven murmuró:

—No comprendo...

—Buena, voy a explicarme categórica-
mente.

Se sentó sin ceremonia al lado de su víc-
tima.

—Vuestro hermano Felipe se inclinó a
Florencia.

En el rostro de Dionisia se reflejó la pro-
funda sorpresa que le causaba tan inespera-
da relación. El posadero continuó.

—Si locis a la pequeña, estoy seguro
de ello, pero no quiero entrar ahora en deta-
lles... Creo que Florencia, por su parte, no
le mira con indiferencia... Confesadme, si
queréis, que yo les he hecho la obediencia... La
hija de un hostelero bien acomodado vale
tanto como el hijo de un guarda sin un cóg